



Dausa

Un momento para reflexionar y disfrutar

L" N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z" L

Bullying (acoso escolar)

Hace unos días, un buen amigo me prestó un libro del Rab Shalom Arush Shlita, en el cual pude leer el siguiente maasé que comparto a continuación.

Es la historia de una niña llamada Shoshi. Ella va al mismo grado que Kathy, la "reina" de la clase. Kathy molesta a Shoshi de forma constante, y provoca que toda el aula también lo haga. Shoshi, describió en su diario íntimo su sufrimiento. *"Cada vez que me molesta en los recreos, siento como si la sangre se iría de mi cuerpo, como si no tuviera más sangre para que recorran mis venas... luego toca el timbre y es momento de entrar nuevamente a clases... pero ¿Cómo voy a ser capaz de entender o captar algo de lo que la Morá explica después de la denigración que recibí en el recreo?"*

A Kathy le gusta reírse de los demás, siempre le dice a Shoshi: *"con tu cerebro, no hay chance que llegues muy lejos... para colmo, ¡tu apariencia no ayuda en nada!"*. Así, poco a poco, fue provocando que su compañera pierda el sentido y la razón de vivir. Cada vez que Shoshi va a la escuela, se ve a sí misma en lo más bajo de cadena alimenticia. Ella es a la que todos pueden cazar y devorar con facilidad. El blanco fácil. Su autoestima está por el piso. ¿Quién se va a querer casar con ella? ¿Quién la va a contratar siquiera para trabajar?

"...nadie sabe lo que yo vivo -escribe en otro fragmento de su diario- nunca hablo.

Me encerré dentro mío. La odio a "ella" con todo mi ser. La odio por destruirme mi vida por completo... de noche sueño como me vengo de ella..."

El tiempo pasó, y con él la época escolar y de la secundaria. Para Shoshi "la rara", la que no tiene autoestima, la vida no le fue fácil. Sufrió depresión, no tuvo amigas, y ningún muchacho mostró interés en salir con ella. Así pasaron uno; dos; tres; hasta nueve años... y nada.

Un día, se encuentra Shoshi con Rajel, otra amiga de la escuela, la cual ya estaba casada hacía algunos años y tenía varios hijos. Ellas comienzan a platicar y la conversación desemboca en Kathy. Cuando Shoshi escucha su nombre, se llena de furia. Rajel, entendió que algo no estaba bien, por lo que la invitó a continuar la charla en su casa. Fue allí donde Shoshi se abrió y le contó todo lo que ella sufre día a día, que su vida no es vida, que no logra levantar cabeza en nada, ningún empleo le es estable, no consigue pareja, etc. Todo a causa de "la reina del salón" quien dedicó todos los años de escolaridad, a destruir su personalidad, hasta dejarle bien claro en su interior, que pase lo que pase, ella nunca iba a poder progresar, simplemente por el hecho que no pertenece a esta sociedad, simplemente por ser una especie inferior a todas las que la rodean. Hasta que, llorando desconsoladamente remató "¡No la perdonaré nunca!"



Rajel, se comunicó con Kathy, quien en ese entonces vivía en Estados Unidos y le contó sobre el encuentro que tuvo con Shoshi, y del rencor que le guarda en su corazón. Kathy, rápidamente llamó a Shoshi. *“Hola. Soy Kathy. Escuche que todavía estas dolida por lo que pasó en la escuela. Te pido que me disculpes.”* Shoshi no daba crédito a lo que estaba escuchando... *“¡¿Cómo te atreves a llamarme?! -respondió- ¿acaso piensas que con un simple llamado voy a perdonarte y podrás borrar el daño que me provocaste? ¡me arruinaste la vida!”* -gritó y cortó la llamada.

Uno lastimó moralmente a su compañero, le pide disculpas y se sorprende al recibir una respuesta negativa por parte del damnificado. ¿A caso eres consciente del daño que le generaste a tu prójimo? ¿sabes el dolor y el sufrimiento que está padeciendo a causa de esto? ¿te pusiste a pensar las consecuencias que le va a traer esto? Frases como *“entendí que me equivoque...por favor perdóname...”* no sirven, ya que, por más que el otro diga que te perdona, mientras que tus disculpas no salgan de lo más profundo de tu ser (y no como un protocolo a seguir, como si fuera algo actuado) no ayuda. Para pedir perdón, es necesario ponerse en los zapatos del compañero...

Esto es exactamente lo que le duele a Shoshi. ¿Cómo tiene el tupé de pedir perdón, luego de nueve largos años de sufrimiento tras sufrimiento? ¿esto es todo lo que tiene para decir? ¿cómo le da la cara?

Al cabo de una semana, tocan la puerta en el departamento de Shoshi. En la puerta, una mujer de treinta años aproximadamente, de un aspecto muy desmejorado. Sus ojos hinchados de tanto llorar y su voz se podía oír entrecortada. Ya no tenía aspecto de “la reina del grado”. Le pidió pasar, y Shoshi accedió. Se sentaron y mirando al piso, Kathy comenzó a contarle su vida, la cual estaba plagada de turnos médicos, tratamientos de fertilización, noches sin dormir, y muchas lágrimas... *“Tengo todo, pero no tengo lo principal. Mi vida carece de alegría. Estoy sufriendo”* -remató Kathy llorando. Ni siquiera se animó a pedirle perdón... con mucha vergüenza le pidió a Shoshi que le cuente

que fue de su vida desde que terminó el seminario. Obviamente Shoshi le relató con lujo de detalle sobre su autoestima destruido; su depresión; como por su culpa no encajaba en la sociedad, y que nadie la pretendía como pareja. Llorando desconsoladamente, Kathy asumió toda la culpa y le pidió que la perdone por el bien de ambas.

Shoshi entendió que esto no era algo actuado o una escena preparada. Esto era real. Y algo real, ella sí estaba dispuesta a perdonar. Luego de decirle que la perdonaba, por primera vez en muchos años, sintió un alivio incomparable, como si se hubiera sacado una mochila de su espalda.

Luego de perdonarse, Shoshi se casó, y Kathy quedó embarazada sin ayuda de ningún tratamiento.

“Luego de mi boda -escribe Shoshi en su diario- cuando por fin me liberé de los nervios y la bronca que llevaba dentro, y una vez que entró alegría a mi corazón que comenzaba a cicatrizar, pude entender que yo misma me arruiné la vida con tanta riña... Kathy la pagó bien caro, y quién sabe qué más nos hubiera pasado si seguiríamos peleadas...”

Hagamos pausa...

Esta historia, la debemos tener presente frente a nosotros en cada momento, para poder fortalecernos y fortalecer a otros en el respeto al prójimo -kabod ha sulat. Ya que, de aquí aprendemos muchos conceptos, como lo que escribió la joven al final, que no solo el dañador es castigado, sino que el damnificado mismo que se abstiene de perdonar, se encuentra en un gran problema, ya que él mismo sufre.

Por eso, fortalezcámonos en “ben hadam le jaberó”, aumentemos el amor gratuito y que pronto recibamos la tan ansiada redención.

Shabat Shalom!

Shelo Duer

Recíbalo en
su casilla de mail

sheloduer@hotmail.com